

Experiencia religiosa, ciudadanía y participación política



GINA MARCELA
REYES SÁNCHEZ
JUAN MANUEL
TORRES SERRANO
JOSÉ LUIS
JIMÉNEZ HURTADO
MARÍA DEL PILAR
BUITRAGO PEÑA



Introducción

La Constitución Política de Colombia de 1991 abre la posibilidad para que los partidos políticos vinculados a comunidades religiosas consoliden su actividad electoral. Es el caso de las iglesias cristianas no católicas donde se evidencia el nacimiento de movimientos políticos y/o el surgimiento de alianzas con partidos que no tienen un origen religioso, pero que logran cautivar el voto de sujetos vinculados a ellas.

Al obtener curules en la rama legislativa del Estado y presentar candidatos a elecciones presidenciales, las iglesias han incursionado en la postulación de proyectos de ley, la formulación de políticas públicas, la promoción de acciones ciudadanas fundamentadas en su estructura de principios y valores religiosos frente a temas como el aborto, el matrimonio igualitario, la eutanasia, entre otros. Sin embargo, aún no es clara la interacción entre los líderes de los movimientos políticos de corte religioso, los líderes de las iglesias y los sujetos vinculados a las mismas. De cara a lo anteriormente presentado, surge entonces la pregunta: ¿Cómo se configura la ciudadanía y la participación política de los sujetos vinculados a iglesias cristianas no católicas en Colombia, durante el período 1991-2018? Dicho cuestionamiento ha orientado el proyecto de investigación: "Ciudadanías, experiencias religiosas y participación política". En este artículo se

presentan algunos hallazgos preliminares del mismo.

Contexto

Las cifras presentadas por el Pew Research Center señalan que para el año 2014, América Latina contaba con 425 millones de católicos. No obstante, el fenómeno de la diversificación religiosa manifiesta un cambio en este panorama mostrando que la población católica ha declinado un 21 % entre los años 1960 y 2014. En el caso específico de Colombia se evidencia que el 79 % de su población sigue siendo católica, un 13 % protestante, un 6 % se encuentra sin filiación y un 2 % pertenece a otra confesión.

Estas nuevas dinámicas han permitido la incursión de las iglesias y sus líderes en áreas distintas a la religiosa, de forma especial, han visto en la política un camino de acción en el que han irrumpido con relativo éxito. Una evidencia de esto es que el cristianismo no católico ha posicionado a sus líderes en cargos presidenciales como es el caso de Jimmy Morales en Guatemala o han determinado la elección de candidatos como Jair Bolsonaro en Brasil, e Iván Duque en Colombia. De igual manera, las iglesias han obtenido curules en los congresos o parlamentos a través de sus partidos políticos como por ejemplo, el Partido Demócrata Cristiano en Chile, el Partido de Unidad Social Cristiana en Costa Rica, Partido Demócrata Cristiano de Honduras o el Partido



Camino Cristiano Nicaragüense (Latin American Network Information Center, 2015).

Sin embargo, la incursión en política no se limita al ámbito electoral partidista. Lo interesante de este escenario es la combinación de varias estrategias para movilizar a los creyentes. Es así como se observa que las iglesias optan por tres rutas. La primera ruta se dirige a consolidar un partido propio; en Colombia surgen partidos como el Movimiento Unión Cristiana, Partido Nacional Cristiano, Partido C4, Movimiento Mira, y en las más recientes elecciones (2018) aparece el partido Colombia Justa Libres que logra una votación de 431.000 votos. La segunda ruta consiste en entrar en la escena electoral apoyando a partidos políticos que no tienen un origen religioso. Es el caso de la Iglesia Misión Carismática Internacional, que inició con un partido político propio (Partido Nacional Cristiano), luego estableció alianza con Cambio Radical, seguida por una vinculación con el partido de la U y finalmente por la postulación de la pastora Claudia Rodríguez nuevamente con el partido Cambio Radical. La tercera ruta es aquella en la que las iglesias toman posturas políticas frente a temas de discusión nacional tales como el aborto o el matrimonio igualitario, sin que se ligen con un partido político en específico.

En todas estas opciones se van forjando formas diferenciadas en las que las personas construyen su manera de entender y participar en lo

político, bajo parámetros dados por los dogmas, rituales y símbolos que les aporta su comunidad religiosa. Así, para el creyente, el entendimiento y vivencia de la ciudadanía, están mediados necesariamente por el espacio que la religión le ha construido y garantizado en el mundo (Reyes Sánchez y Polanía González, 2018).

Teniendo en cuenta lo anterior, la investigación "Ciudadanías, experiencias religiosas y participación política", ha optado por un paradigma de investigación mixto, ya que ha buscado generar procesos interpretativos de indagación basados en distintas tradiciones metodológicas (Creswell, 1998). Por ende, los investigadores que participaron en este proyecto se aproximaron a la vida cotidiana de los sujetos e iglesias cristianas no católicas, particularmente en lo que refiere a sus procesos de configuración de la ciudadanía y la participación política, encontrando los diversos sentidos y significados que estos le otorgan al fenómeno.

Con el fin de llevar a cabo la aproximación mencionada, se definió trabajar con un estudio de caso múltiple enfocado en la dialéctica, que se da en la multiplicidad de interrelaciones entre los factores que posibilitan la configuración de las ciudadanías, y de la participación política de los sujetos vinculados a las iglesias cristianas no católicas.

El proyecto desarrolló un componente documental en el cual se identificaron las formas de participación política de las iglesias en la



esfera pública, a partir del análisis de periódicos de circulación nacional, personerías jurídicas, actas del Congreso de la República, proyectos de ley liderados por congresistas vinculados a las iglesias, páginas web, entre otros, durante el período 1991-2018. Esta indagación permitió la reconstrucción de las trayectorias históricas de las iglesias, en las cuales se caracterizaron los sistemas de creencias, los discursos y las prácticas religiosas estableciendo su relación con la participación política.

Los hallazgos encontrados en la indagación documental, las trayectorias históricas y la observación participante, se contrastarán con los análisis estadísticos y los relatos de vida de los sujetos vinculados a las iglesias.

Conclusiones

Los hallazgos preliminares de la investigación han permitido inferir lo siguiente:

La experiencia religiosa de los creyentes vinculados a las iglesias y partidos políticos de la investigación se sitúa al interior del dinamismo global de la intencionalidad humana (Lonergan 1978). La experiencia religiosa no se encuentra aislada del resto de la vida humana. El término 'intencionalidad' remite a una tensión hacia la realidad, una tensión que constituye la vida de la persona. La intencionalidad, entendida como dinamismo, se despliega en cuatro niveles. Una actividad principal caracteriza cada nivel: la experiencia, la comprensión, el juicio y la decisión.

La experiencia religiosa se ubica en el campo de la trascendencia (Lonergan 1978). El ser humano alcanza este campo en la cumbre de la intencionalidad, en el nivel de la afectividad por excelencia. El objetivo de la trascendencia consiste en responder positivamente a la oferta de un amor sin límite. Esta experiencia constituye el aspecto religioso, es decir, el



Ciudadanías y experiencias religiosas

Participación política



¿En qué creen los latinoamericanos?



Presencia en 1860
Presencia en 2014

Para el 2014 América Latina contaba con 425 millones de católicos

La población Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed

¿Y en Colombia?



En Colombia el 79% de su población sigue siendo católica, un 13% protestante, un 6% sin filiación y un 2% que pertenece a otra confesión.

Participación política partidista

La Constitución Política de Colombia de 1991 abre la posibilidad para que los partidos políticos vinculados a comunidades religiosas consoliden su actividad electoral

Partidos políticos cristianos no católicos



aspecto que considera no los valores finitos, sino un valor infinito. Se establece un estado afectivo único: estar enamorado sin restricción. Este estado afectivo consiste no en un conocimiento, sino en una conciencia. La experiencia religiosa es el despertar de lo infinito en lo finito.

La experiencia religiosa entendida en el campo de la intencionalidad y de la trascendencia lleva a comprender que el factor religioso contribuye al sentido social, a través de la plena integración de los sujetos en la ciudad. Existe una función ética, una incidencia sobre el *ethos*, el comportamiento de las personas, sobre su identidad. En este sentido la religión cumple la función de motivar incondicionalmente al sujeto a comprenderse como un sujeto moral articulando una concepción de bien, de vida buena capaz de estructurar la identidad de las personas y de servir de principio de integración y cohesión de grupos.

Junto a esto, las sociedades modernas exigen de las tradiciones religiosas que estas se comprometan en la modernización de su fe. Es decir, que ellas tengan en cuenta una inevitable competencia con otras fuerzas que reposan también sobre la fe, y con otras pretensiones de verdad. Sin relativizar sus propias verdades, las tradiciones religiosas deben y pueden modernizar su fe adoptando una conciencia autocrítica, una actitud no exclusiva. Esta modernización de la fe religiosa es una condición de su inserción en el espacio público, y exige un retorno

a la apertura para la deliberación, el diálogo, la conversación, el disenso, y el debate público.

La participación política partidista-electoral de las comunidades cristianas no católicas en el país se sitúa en dos momentos: El primer momento es aquel que tiene lugar con la Asamblea Nacional Constituyente realizada en 1991, en la cual el Movimiento Unión Cristiana y el Partido Nacional Cristiano participan como representantes de las iglesias cristianas no católicas en el país. El énfasis de esta incursión tuvo que ver con la búsqueda de condiciones de equidad frente a los beneficios ostentados por la Iglesia católica y fue catalogada en un primer momento como exitosa gracias a la promulgación de los artículos 18 y 19 de la nueva carta constitucional, en los que se garantizaba la libertad de cada individuo para profesar y difundir libremente su religión. Así, la participación evidenció un desinterés por otros aspectos de la vida social del país que no estuvieran relacionados con el acontecer de sus iglesias y la búsqueda de privilegios para las mismas.

El segundo momento se da cuando aparecen en escena otros partidos políticos de origen cristiano no católico que consiguen obtener personería jurídica y le apuestan a participar en las contiendas electorales con el propósito de posicionarse en las corporaciones públicas.

La participación política partidista es entendida como un instrumento para dar a conocer el mensaje de la

iglesia y todos los seguidores deben laborar en esta tarea, puesto que constituye la forma de acondicionar el mundo para recibir a Dios. El sujeto juega en esta doctrina un papel dinámico, pues está estimulado a contribuir con sus acciones a la consolidación del reino de Dios en la tierra.

En los casos analizados se puede identificar que no basta con establecer una doctrina que legitime la participación en política, es necesario contar con una figura que ejerza liderazgo dentro de la comunidad, que además sea percibida por sus seguidores como alguien extraordinario y dotado de facultades sobrenaturales. El liderazgo carismático se complementa además por unas facultades específicas que le son atribuidas por sus seguidores, de esta forma, los líderes son concebidos como seres bondadosos, que han sido elegidos por Dios para llevar a cabo su reinado en la tierra.

La participación política de las iglesias cristianas no católicas en Colombia ha dejado la sensación de no representar opciones realmente alejadas de las formas tradicionales de hacer política en el país. El intercambio de bienes de salvación por votos ha ofrecido espacios para la reproducción de un tipo de clientelismo, el clientelismo religioso y la alianza de algunos partidos confesionales con el tradicional bipartidismo hace que no emerjan como alternativas realmente novedosas. Las dinámicas propias de

los movimientos religiosos permiten caracterizarlo como partidos que no tienen como meta transformar las estructuras políticas, no proponen deslegitimar las instituciones existentes, ni intentan luchar por una nueva forma de sistema de gobierno ni de organización del Estado.

Por otra parte, en la investigación se ha observado que, a través de las iglesias se han promovido otras formas de participación ciudadana, entendidas como el derecho de grupos y personas a incidir en el espacio público tanto estatal como no-estatal y llegando a convertirse en un componente fundamental para la innovación y el fortalecimiento democrático.

Referencias

- Creswell, J. (1998). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five traditions*. Thousand Oaks, CA, US: Sage Publications, Inc.
- Latin American Network Information Center (2015). *Latin American Network Information Center* [Base de datos]. Recuperado de <http://lanic.utexas.edu/>
- Pew Research Center (2014). *Religión en América Latina. Cambio generalizado en una región históricamente católica*. Recuperado de www.pewresearch.org
- Reyes Sánchez, G. M. y Polanía González, J. (2018). El aporte de la formación religiosa universitaria en la construcción de un nuevo humanismo. *Revista de la Universidad de La Salle*, (76), 49-66. <https://doi.org/10.19052/ruls.vol1.iss76.4>
- Lonergan, B. (1978). *Pour une Méthode en théologie*, Montréal-Paris: Ediciones Fides.